

Comentarios de actualidad

El tema de la migración nunca ha desaparecido del diálogo mundial, pues atiende al pasado, al presente y al futuro de la historia de la humanidad. A partir del desarrollo de este fenómeno los territorios se poblaron, y resultaron las naciones como hoy la conocemos, dotadas de un mestizaje cultural.

Con la consolidación de los estados-nación se crearon también las fronteras: barreras físicas para controlar el tránsito de personas y mercancías, y barreras ideológicas, con las que aparecen la discriminación, el racismo y la xenofobia.

Con la aparición de la globalización en el escenario mundial, se llegó a pensar que los rígidos paradigmas ideológicos que adjetivan a los países se irían desvaneciendo y con ello, poco a poco caerían en desuso ciertos elementos y surgirían, al mismo tiempo, nuevas figuras más homogéneas que procurarían mayor igualdad y bienestar social.

Sin embargo, hasta ahora parece que la globalización ha desatendido los aspectos humanistas e incidido en otros muchos rubros, como el económico, que evidentemente trajo consigo la consolidación de la economía de mercados, la sumisión de la soberanía de los países del tercer mundo a instituciones supranacionales y el abatimiento de fronteras, por mencionar sólo en lo referente intercambio comercial.

Así como la economía modificó la estructura exógena de los países, la migración internacional ha influido en su vida al interior, pues este fenómeno de movilidad humana ha atraído, a lo largo de la historia, un sinnúmero de beneficios y perjuicios tanto a países expulsores como a países receptores.

Si bien es cierto que cada suceso marca sus propias lógicas, en la migración son los países altamente industrializados quienes se han convertido en receptores de personas originarias del tercer mundo, por lo que han tenido que enfrentar los retos que este factor les representa.

Por ejemplo, en el caso de nuestro vecino del norte, Estados Unidos de Norteamérica (EUA), quien goza o sufre (depende del lado del muro que se vea) de un alto grado de migración de mexicanos y centroamericanos indocumentados, ha dispuesto durante el gobierno del actual presidente George W. Bush un endurecimiento de sus políticas migratorias, justificado por discursos de control y seguridad nacional.

Las nuevas políticas con las que EUA enfrenta el fenómeno migratorio han dado como resultado la desaparición de los derechos humanos y la criminalización de los inmigrantes indocumentados, lo que ha provocado la xenofobia y el racismo de la población estadounidense hacia las personas de origen latino.

No obstante los desprecios a la población latina y a la migración indocumentada, el camino a las elecciones presidenciales en aquel país ha

hecho que los candidatos de los partidos demócratas y republicano vuelquen sus ojos sobre el tema de las minorías y de los inmigrantes documentados, pues están conscientes de que el voto latino será un factor determinante para la decisión de la silla presidencial.

Tal es el impacto de la minoría latina, que los candidatos han expuesto que el tema debe analizarse con base en una reforma exhaustiva, así que veremos qué tanto suenan los temas de la legalización y la flexibilización de las políticas migratorias de este momento hasta que se lleven a cabo las elecciones, o si sólo utilizarán el estandarte de la migración como plataforma de campaña o trampolín político para alcanzar la presidencia del país más poderoso del orbe.

Gabriela Carrillo Espinosa.